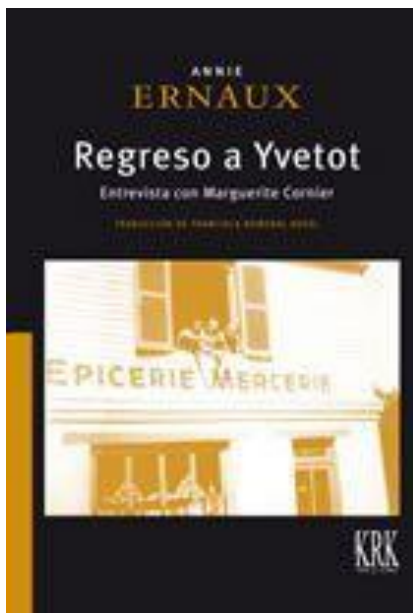


Vergüenza y expiación, el largo camino (de vuelta) a casa (sobre *Regreso a Yvetot* de Annie Ernaux)^{*}

María Rodríguez Álvarez
Universidad de Oviedo



“En literatura no hay bellos temas artísticos e Yvetot vale pues tanto como Constantinopla” *Cartas a Louise Colet*, Gustave Flaubert

Es bastante probable que la pre-adolescente que, flanqueada por sus dos primas, se asoma a la ventana en lo alto del café-tienda-mercería de sus padres desde la portada de *Regreso a Yvetot. Entrevista con Marguerite Cornier*, no se imaginase a sí misma volviendo a esta localidad normanda muchos años después como uno de los nombres más consagrados de las letras contemporáneas francesas. Ciertamente, hoy en día, se puede considerar a Annie Ernaux como tal, una vez recorrido un camino largo y sinuoso ya no sólo

^{*} Ernaux, Annie (2020). *Regreso a Yvetot. Entrevista con Marguerite Cornier*. Oviedo: KRX Ediciones. 123 p. ISBN: 978-84-8367-682-0. Traducción de Francisca Romeral Rosel.

en el plano profesional, sino también desde la perspectiva de una mujer que apunta directamente a la memoria colectiva de un país a partir del relato íntimo, violento y desgarrador de los episodios más traumáticos de su vida personal. Una trayectoria que tiene en Yvetot, pequeña población de la región del Caux en la que la autora vivió entre los cinco y los dieciocho años, su punto de partida –y uno de sus escenarios principales– al que no volverá, al menos de forma oficial, hasta pasado más de medio siglo para dar una conferencia, cuyo contenido se transcribe en este volumen que acaba de publicar *KRK Ediciones*. Ha tenido que pasar más de un lustro para que la edición en castellano –la primera en una lengua extranjera– viese la luz de la mano de una de las grandes conecedoras de la trayectoria literaria de Annie Ernaux en España, Francisca Romeral Rosel. La elección de esta obra de entre las numerosas que aún están inéditas de la autora en nuestro idioma es, a mi modo de ver, bastante acertada, ya que da a conocer al público hispanohablante uno de los textos clave para entender el itinerario ficcional de la novelista normanda por la huella imborrable –para bien y para mal– que Yvetot y las experiencias allí vividas dejaron en ella para siempre. Esta no es una tarea nueva ni para la traductora ni para *KRK Ediciones*, que repiten tándem tras la publicación en 2014 de *La otra hija*. Esta experiencia previa, así como el profundo conocimiento de Francisca Romeral de la obra de Ernaux, se plasman en una traducción de notable calidad, especialmente en la transcripción de la entrevista y el coloquio con el público, desde cuyas páginas trasciende, con destacada destreza, el tono claro, directo y casi violento de la autora en esta conferencia, rasgos que caracterizan también su estilo literario.

Regreso a Yvetot puede interpretarse en clave de guía iniciática por su capacidad para combinar algunas de las facetas y elementos distintivos que integran la trayectoria literaria de Annie Ernaux: el propio texto de la conferencia en la que la autora reconstruye a partir de un acerbo vivencial fragmentario algunas de las claves para entender el germen de su sentimiento de rechazo hacia el pueblo, pero también la importancia que eso tuvo en su

despegue literario, un extracto del álbum fotográfico personal y familiar de los años de Yvetot y una entrevista con Marguerite Cornier; autora, al igual que Francisca Romeral, de una tesis doctoral sobre Ernaux. El cuestionario que Cornier le plantea da buena cuenta de este bagaje académico, ya que está integrado por una batería de preguntas muy certera que favorece que la novelista normanda se explaye sobre su concepción de la escritura y otros aspectos más propios a la teoría y a la crítica literarias que al objeto de la conferencia, pero de un interés igualmente notable, por la reticencia de la autora a ser entrevistada. El coloquio final con el público pone la guinda a un pastel, el de la reconciliación con su localidad natal, que Annie Ernaux comienza a saborear muchas décadas después de lo debido.

La puesta en valor de este proceso expiatorio es uno de los aspectos más destacables de la edición en español, donde hay que mencionar expresamente las novedades con respecto al tratamiento de las fotografías que completan e ilustran el testimonio principal y que la cuidada factura de *KRK ediciones* pone aún más en valor. De hecho, la traductora toma una serie de decisiones a este respecto, de nuevo muy pertinentes a mi juicio, que dejan entrever su deseo de poner el foco sobre los elementos fotográficos del volumen, ya que, si en la edición francesa se incluyen las imágenes inmediatamente a continuación del texto de la conferencia, sin ningún tipo de elemento mediador, en este caso se ha añadido una página que marca un punto y aparte con la sección anterior para indicar el inicio de un nuevo apartado bajo el título de “Álbum fotográfico”. Gracias a esta pequeña modificación se introduce una pausa que aporta un cierto margen a la reflexión después del final en suspenso que deja el cierre de la conferencia y que permite una entrada menos súbita en el recorrido por el conjunto fotográfico, de relevancia destacable. De hecho, en la edición española, este material presenta también una disposición novedosa que contribuye a acentuar su importancia. Frente a la sensación de mosaico, de álbum artesanal, que presentan las fotografías en el original –la misma, por otra parte, que se adopta en las que abren el volumen recopilatorio de la obra de

Ernaux en Quarto Gallimard, *Écrire la vie* (2011)—, en la edición española se opta por que cada una se erija en protagonista de una sola página, junto con el fragmento de novela elegida para acompañarla, dando la sensación de ser instantáneas de una cámara Polaroid. Se logra así ahondar en la idea de evolución y de paso del tiempo durante el recorrido por los quince años que abarca la selección fotográfica realizada.

Conociendo la importancia que Annie Ernaux otorga a las imágenes en el proceso de escritura, no es de extrañar que la decisión de cambiar la fotografía de la portada respecto al original en francés haya sido muy meditada y, a mi modo de ver, muy pertinente. Frente a la imagen de una Ernaux, adolescente de 17 años, en el jardín familiar, melancólica y con una apariencia casi angelical, a punto de cortar el cordón umbilical con Yvetot para iniciar sus estudios superiores, la elegida para ilustrar la edición en español integra en una especie de foto fija los elementos clave para entender la crianza de la autora en esta localidad: el negocio de sus padres, la casa familiar en el primer piso, muy condicionada por su emplazamiento sobre el establecimiento, y la ventana abierta al futuro como metáfora de la importancia que tuvo su iniciación a la lectura, que opera en esta época, y también de la constatación de esta primera etapa de su vida como una importante fuente de material ficcional.

A pesar de ser este el cambio más aparente en cuanto al criterio de selección de imágenes, hay una segunda decisión importante tomada por la traductora que reclama nuestra atención. De entre el conjunto fotográfico del volumen en francés, se extraen dos instantáneas que se colocan estratégicamente en el reverso de la portada y de la contraportada. Se trata, respectivamente, de una fotografía del padre de la autora junto al Renault 4CV propiedad de éste, tomada en 1959 y que simboliza su ascenso social, y otra de 1957 en la que madre e hija aparecen delante del negocio familiar. A través de estos documentos, de gran valor simbólico para un lector asiduo de la obra de Annie Ernaux, Francisca Romeral deja, de una forma muy sutil, pistas que permiten reflexionar sobre la verdadera naturaleza de la relación de la autora con sus

progenitores, pero fundamentalmente sobre cómo Yvetot –“mítica, envuelta en una suerte de aureola enigmática”, como se refiere en la contraportada– es el lugar en el que el vínculo familiar comenzó a deteriorarse y, al mismo tiempo, aquel desde el que la autora comenzó a repensar la figura paterna tras la súbita muerte de éste y el punto de reencuentro con la madre y su gusto por la lectura, germen de su formación intelectual.

El encadenamiento de una serie de decisiones acertadas desde el punto de vista del formato y de la selección de los elementos paratextuales no hace sino realzar la labor de la traductora en el terreno puramente textual. Teniendo en cuenta la limitada repercusión de la obra de Annie Ernaux en el panorama literario hispano que, si bien ha ganado en visibilidad en los últimos años, aún está lejos de adquirir la notoriedad de la que goza en el país galo, hay que valorar especialmente la adecuada introducción de Francisca Romeral, tanto para un lector más o menos iniciado en el proyecto literario de Ernaux como para uno lego en la materia. El texto traza un itinerario muy acertado y preciso en torno al concepto de vergüenza, sustantivo que da nombre al conjunto de la sección, no sólo en el contexto de *Regreso a Yvetot*, sino como elemento vertebrador de toda la trayectoria de la novelista. Precisamente, la noción de vergüenza surge para Ernaux en Yvetot a medida que la hija de tenderos va confrontando su realidad con la de sus compañeras del colegio católico al que acude como alumna becada o en las escasísimas ocasiones en las que abandona los límites de su hogar, como durante la excursión a Lourdes con su padre, considerado por la propia Ernaux como el viaje de su infancia. Aparece entonces en ella una idea intuitiva de pertenencia a la clase dominada –aunque este será un término que descubrirá años después, como resultado de su atenta lectura de la obra de Pierre Bourdieu– a la vez que Yvetot se erige como el punto de partida de su viaje hacia la clase dominante, ese que la alejará cada vez más del medio en el que se crió y de todo lo que él representa, incluidos sus padres, pero que pondrá también la primera piedra de su condición de doble tráfuga de clase, lo que engendrará en Ernaux el profundo sentimiento de

desarraigo que la acompañará durante toda su vida y que es fundamental para entender la recurrencia de algunos temas determinantes en su obra. De hecho, la autora toma conciencia de su transformación y entrada en el mundo dominante, en gran medida, durante uno de sus viajes a Yvetot tras la repentina muerte de su padre en 1967, al mismo tiempo que desarrolla la necesidad de escribir sobre ello; una voluntad que se materializará en *La place* (1983), novela galardonada con el Premio Renaudot en 1984. Como apunta la traductora en la introducción, esta y *La Honte* (1997), son dos de los títulos que mejor encarnan el sentimiento de vergüenza que recorre toda la obra de Ernaux y que, sin lugar a dudas, tiene en Yvetot el escenario de su nacimiento.

No sería justo terminar esta aproximación a la edición sin mencionar las acertadas notas de traducción añadidas al texto original y que muestran un gran conocimiento de la obra de Ernaux, pero también lo consciente que es Francisca Romeral de las dificultades que puede experimentar un lector poco o nada conocedor de la cultura francesa a la hora de entender las múltiples referencias que aparecen en el volumen. Dichas notas constituyen una considerable novedad en el ámbito de la traducción de las obras de Annie Ernaux al castellano, ya que la profunda raigambre etnográfica de sus novelas – especialmente de *Los años*– requiere, a mi juicio, de una importante labor de anotación que no siempre está presente en las ediciones publicadas hasta la fecha y que repercute directamente en la recepción de las mismas y en su posible difusión, ya que dificultan enormemente la correcta y completa comprensión de la obra; unas carencias que quedan totalmente superadas en la edición de Francisca Romeral.

En suma, *Regreso a Yvetot. Entrevista con Marguerite Cornier* supone una nueva oportunidad de acercarse a la apasionante y singular obra de Annie Ernaux, que tiene ecos importantes en el panorama francés en trayectorias como la de Didier Eribon y su *Regreso a Reims*, pero que viene a llenar un vacío en el panorama de las letras hispanas. Asimismo, la familiaridad de Francisca Romeral con la obra de Ernaux ofrece al lector no sólo una muy destacable

traducción del texto, sino que además le permite revestirlo de unos aderezos que son, sin lugar a dudas, un valor añadido a la hora de adentrarse en el universo de la autora normanda a través de su propio testimonio sobre el medio en el que se crió, ese que determina en gran medida cómo somos y que para Annie Ernaux ha significado, a la vez, desarraigo y anclaje.